

Segunda Jornada de Recuperación del Patrimonio Histórico – Educativo:
significados de la cultura escolar
18 y 19 de junio de 2009

Título: “Desvelando orígenes: un recorrido por los inicios de la Escuela Normal”

Autoras: Prof. Claudia Cervantes, Prof. Romina Gandini, Prof. Lic. María Soledad López y Prof. Silvia López Bottale.

Eje temático: a) Historia de vidas escolares

Institución: Museo Pedagógico de Rosario

Sede: Escuela Normal N° 1. Pcial. N° 34 de Rosario.

Dirección postal: Corrientes 1191.

Web: www.museopedagogico.com.ar **mail:** contacto@museopedagogico.com.ar

Abstract

Cuando esta casa nos abrió sus puertas y empezamos a recorrerla, nos topamos con su historia a cada paso, en un mueble, en un libro, en un cartel y hasta en el mismo edificio, construido en 1889. Sin dudas que es la historia que debíamos contar.

El contexto socio-político fue determinante para la formación de la escuela normal, la primera en Rosario, trayendo con ella los ideales sarmientitos de la educación. El modelo normalista, impregnado de la idea de progreso, se impuso con las maestras norteamericanas y luego con las ya egresadas en nuestro país de estas escuelas formadoras. El conocimiento impartido se vio atravesado por el auge del positivismo, lo que determinó prácticas de instrucción, plasmadas en libros, materiales, consultorios, que pudimos rescatar y que dan testimonio de ello.

También decidimos contar otra historia, la vinculación del Normal 1 con la comunidad. La estrecha relación entre la institución y los diferentes actores, tanto los padres como las ex alumnas, los vecinos, ha logrado llevar a cabo numerosos emprendimientos para el bien de todos.

Poder revisar esta experiencia de más de 100 años nos hace reflexionar sobre la participación de estos actores hoy, cuestionando nuestras propias prácticas y experiencias. Eso fue lo que despertó en nosotras la voluntad de construir la muestra “Desvelando orígenes: un recorrido por los inicios de la Escuela Normal”.



El proceso de modernización, en el cual se consolidó la construcción del Estado nacional, fue un período en el cual el país inició la materialización transformadora de la idea de lo público, donde se produjo la construcción de un imaginario nacional que identificó la nueva situación republicana y la referenciación a través de los edificios públicos representativos. Entre ellos el escolar, con las representaciones y expectativas del resto de la sociedad depositadas en el acceso a la educación pública y gratuita, cargando de significados un espacio de usos conocidos pero renovado.

Basado en la extensión de la instrucción pública y la necesidad de formar a maestros idóneos, el Dr. Nicolás Avellaneda decretó en 1879 la creación de la “Escuela Normal de Mujeres de la Ciudad de Rosario”. En sus inicios comenzó a funcionar como anexo del Colegio Nacional ubicado en Rioja entre Buenos Aires y 25 de Diciembre. En 1880 se independizó trasladándose a un edificio ubicado en Tucumán entre Entre Ríos y Corrientes. La Municipalidad de Rosario fue comprando los distintos terrenos a sus propietarios a precios reales, en inmediaciones de la Laguna de Sánchez, hoy Plaza Sarmiento, para donarlos a la escuela y posibilitar que en 1889 se inicie la construcción del edificio actual. El gobierno nacional financió su construcción y se logró finalizar e inaugurar en 1897. Ambos estamentos gubernamentales ponían en la educación pública un énfasis prioritario.

“La enseñanza en la Escuela Normal”

La Escuela Normal surge en el marco de la construcción de la identidad nacional, que aparece como problema central frente al reconocimiento de un colectivo social caracterizado por la fuerte presencia del caudal migratorio; la escuela pública aparece como transmisora de los principios de la nacionalidad y como herramienta de homogeneización.

El pleno apogeo del positivismo pedagógico que caracterizó el siglo XIX fue impulsado por el positivismo científico que traería la ilustración colectiva y el dominio sobre la naturaleza.

Las distintas disciplinas tomaron el modelo de la biología y la física siguiendo a una misma unidad metodológica.





Las artes plásticas también estaban signadas por dicho positivismo, ya que el modo de representar los objetos propios del mundo físico era por medio de la copia de modelos.

Bajo la influencia de la impronta militarista se incorpora la educación física a la currícula escolar, el patio de la escuela sufre como consecuencia una transformación hacia un sitio de control corporal.



“Mente sana en cuerpo sano”



Los mecanismos utilizados por el Estado como agente de identidad y cultura, de la mano de las teorías higienistas, no se agotaron en las normativas técnicas sino que estableció todo un mecanismo general de actuación sobre el cuerpo del sujeto en formación, como instrumentación para modelarlo y adaptarlo al medio al cual estaba destinado a actuar.

Gracias a la contribución de los padres de las alumnas en 1916 se crea la sala de primeros auxilios y en 1924 la sala de odontología con el propósito de conseguir el mejoramiento del sistema nervioso y digestivo, mediante una buena conservación de la dentadura.

La asociación cooperadora atendía el servicio, gratuito para las alumnas, y buscaba la vigilancia constante sobre el estado de nutrición, crecimiento y salud de las mismas a fin de poder conservar el buen estado general.

En 1925 se nombra médico escolar ad-honorem al Dr. Camilo Muniagurria quien organiza actividades con las alumnas relacionadas con el cuidado de la salud, como ser: asistir a la sala de niños del Hospital Centenario para efectuar observaciones.

El edificio invitaba a los inmigrantes a radicarse en un país en donde podían enviar a sus hijos a una escuela sana e higiénica, en donde aprendiera a vivir al nivel de la mayor civilización.

Por eso se hicieron esas aulas amplias y luminosas, esos salones de actos que parecían pequeños teatros. Además, siguiendo los modelos y dimensiones educativas de Sarmiento, extraídas de experiencias norteamericanas y europeas que desarrollaron los requisitos principales a tener en cuenta, se dedicó especial atención al equipamiento.

Ejemplo de esto son los pupitres que utilizaban por los alumnos perfectamente estudiados según las normas más avanzadas del higienismo, debían ser individuales, permitir el movimiento de los alumnos y a su vez, le posibilitaba al docente acercarse a cada uno para brindarles la atención que requerían sin molestar a los demás.



Las constantes fueron el orden y la disciplina como principio de distribución y organización del mobiliario en el interior del aula. Las aulas argentinas fueron una fiel representación de la inercia que tiene esta distribución racional, casi geométrica, del mobiliario escolar en el espacio destinado para la educación.

Construyendo esta muestra, empezamos a conocer otra historia, la que decidimos incluirla, la historia que cuenta la vinculación de la escuela con la comunidad, algo que podemos ver hoy en la práctica con el funcionamiento de la asociación cooperadora que comenzó en 1919.

El efecto producido por la escuela normal en la ciudad fue importante: por un lado por la transformación del paisaje urbano que operaba en las ciudades desde el S. XIX y por otro por la potenciación de la dinámica cultural y social que despertó la instauración de todo el sistema educativo estatal generando expectativas de asenso social y de progreso económico.

La estrecha relación entre la institución y los diferentes actores, tanto los padres como las ex alumnas, los vecinos, lograron llevar a cabo numerosos emprendimientos para el bien de todos. Las propuestas sarmientinas depositaron la confianza en la organización civil para una mejor gestión y gobierno de los establecimientos educativos. Las asociaciones vecinales se caracterizaron por la pluralidad de sus actores, en ellas confluían destacados personajes de la sociedad y padres más humildes de familias inmigrantes, con lo que se puede pensar que el proceso de igualación social desarrollado por el sistema de educación común no se reducía al ámbito estrictamente escolar. Desde la colaboración con las alumnas que menos tenían, la construcción del monumento a Sarmiento, remodelaciones edilicias que hicieron a una mejor educación, tecnología para mejorar las prácticas educativas, material didáctico de avanzada para la época, hicieron que esta casa sea tan importante e influyente para la ciudad, acompañando su progreso:

Monumento a Sarmiento



Apoyada por toda la ciudad y las autoridades, la directora Arcelia Delgado de Arias, en 1905, impulsó la construcción del monumento a Sarmiento en la plaza Santa Rosa, la que luego llevaría su nombre.

Los fondos comenzaron a recaudarse con rifas, festivales, cuotas voluntarias de los vecinos y una fiesta en el Teatro Opera.

La obra, que se inauguró el 20 de diciembre de 1911, realizada por el escultor Víctor de Pol, reemplazó una fuente que ocupaba el centro de la plaza, modificando el trazado de la calle San Juan entre Entre Ríos y Corrientes.



A principio del siglo XIX, el Jardín de Infantes fue cuestionado por impartir una educación “doméstica y no escolar”. El método froebeliano en el que se basaba era considerado poco eficaz y perjudicial, que sólo entretenía e indisciplinaba a los menores de seis años y además resultaba excesivamente costoso. Con este argumento en 1903 se cierran los Profesorados y Salas de Jardín de Infantes.

Los vecinos de la Escuela Normal N° 1 piden por nota su restablecimiento, logrando que se autorice su funcionamiento con la condición de que el personal que se desempeñe lo haga ad honorem.

En 1924 el Jardín de Infantes adquirió una linterna de proyecciones luminosas, entre otros objetos, y material didáctico propuesto por la Dra. María Montessori y Froebel, costado todo por las madres de los alumnos.

El inspector Pedro Arias hizo instalar en el salón de actos un cinematógrafo y un epidiascopio de propiedad de la provincia para uso de las alumnas, con la condición de que puedan asistir niños de las escuelas fiscales.

A partir de 1914 se realizaban quincenalmente matinés infantiles, los días sábados por la tarde, con el objetivo de contrarrestar la influencia perniciosa de los cinematógrafos que funcionaban sin estar sometidos a censura alguna, así como para retener a las alumnas en la escuela y vincularlas estrechamente con lazos de "familiaridad".



Conclusión:

Poder revisar esta experiencia de más de cien años nos posibilita reflexionar sobre la participación de estos actores sociales en la actualidad, reflexionando sobre las prácticas y experiencias educativas. Esto fue lo que despertó en nosotras la voluntad de construir la muestra "Desvelando orígenes: un recorrido por los inicios de la Escuela Normal" con el objetivo de recopilar, restaurar y acondicionar materiales que nos permitan conocer los orígenes de las escuelas normales en el país en general y de la Escuela Normal en la ciudad de Rosario, pero además con la intención de generar un espacio interactivo para que los docentes y alumnos de distintas instituciones educativas visiten la muestra y sea un dispositivo de formación permanente.

Bibliografía:

- Libro de oro de la Escuela Normal N° 1.
- Alliaud, A. y Duschatzky, L. (compil): *Maestros. Formación, práctica y transformación escolar*. Ed. Miño y Dávila. Bs. As. 1992
- Caruso, M. y Dussel, I.: *La invención del aula*. Ed. Santillana. Bs. As. 1999.
- Cucuzza, R. y otros: *El Sistema educativo Argentino*". Ed. Cartago. Buenos Aires. 1986.
- Davini, M.C.: *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Ed. Paidós. Bs. As. 1995.